

Cynthia E. Milton.

The Many Meanings of Poverty: Colonialism, Social Compacts, and Assistance in Eighteenth-Century Ecuador.

Stanford: Stanford University Press, 2007. 356 páginas.*

[222]

El libro de Cynthia E. Milton, profesora de la Universidad de Montreal, es un trabajo histórico riguroso que trata un tema complejo: la pobreza en el Ecuador colonial. Es un renovador estudio sobre los sectores populares quiteños y la manera como fueron representados “desde arriba”, principalmente por las autoridades coloniales y las instituciones en el siglo XVIII.

El argumento central de este libro es que “el colonialismo requería muchos significados de pobreza, correspondientes a los principios de la jerarquía socio-racial”. Esta idea es desarrollada en el contexto de las dinámicas que afectaron la continuidad del sistema colonial en Quito, principalmente durante la transición de la dinastía de los Habsburgos a la de los Borbones en el mismo siglo. Es muy llamativa la indagación que hace la autora sobre la negociación de espacios simbólicos dentro del gobierno colonial y los diferentes significados de la pobreza que tenían los diferentes actores de la sociedad quiteña. Sin embargo, uno se pregunta si la negociación de espacios simbólicos fue determinada internamente, exclusivamente por las necesidades de la Corona, sus instituciones y sus funcionarios o si esta implicaba otras presiones como resultado de los procesos de empoderamiento y de cambios acelerados en las relaciones sociales que empezaron a darse como respuesta a las demandas y resistencias de los pueblos nativos ante el colonialismo.

La primera parte del libro está dedicada a la ciudad de Quito y sus habitantes. Allí el conflicto dominante se desarrolló en torno a las ideas de diferenciación étnica, las cuales produjeron una conceptualización de la pobreza en contextos de migración y desorden urbanos que llamaron especialmente la atención de los funcionarios de la Corona. Desde el segundo capítulo en adelante, el lector sigue las estrategias de construcción judicial de las categorías del robo, la mendicidad, la vagancia y de otras conductas asociadas a los sectores más pobres. Es interesante ver cómo la mirada a la pobreza fue evolucionando de simples políticas asistenciales durante el régimen de los Habsburgos hacia concepciones más “modernas” de control orientadas a los trabajadores, o potenciales trabajadores, cuya integración a los sistemas de producción aparecía como prioritaria. Para el final de este proceso, las políticas de los Borbones hacia los pobres prestaron más atención a la integración de los pobres y menos al ajuste de sus disminuidos estándares morales.

El libro muestra cómo la definición de pobreza en ese tiempo fue usada principalmente como una excusa por parte de las élites para reproducir y consolidar las jerarquías coloniales, y para legitimar su posición de poder por medio de

* Traducción de Mauricio Archila Neira.

un comportamiento paternalista, sobre todo, articulado a los discursos religiosos. Así no es sorprendente que los pobres, a quienes Milton estudia, no sean siempre los pobres materiales —los pobres de solemnidad y los miserables—, sino también los individuos provenientes de grupos más privilegiados, quienes habían perdido algunos beneficios asociados a su rango social. La distinción entre el pobre económico y el pobre social que hace Milton es un recurso interpretativo muy útil.

En los casos seleccionados por la autora también es interesante el contraste que ella muestra acerca de la coexistencia del pacto colonial con las jerarquías raciales de trabajo en esa época, razón por la cual es posible diferenciar “pobres notorios” y “pobres económicos” y aun los “pobres patéticos”. Solo a finales del siglo XVIII los pobres económicos devinieron, según Milton, en pobres sociales gracias a la importancia de los principios de caridad. Al mismo tiempo, ella explica que el orden colonial cambió con la desaparición de los criterios de diferenciación étnica mientras permanecían los privilegios que se apoyaban en los criterios de deber y honor.

Las viudas y los niños, quienes componen los sujetos de los capítulos tres y cuatro, fueron designados en esa época en términos de su incapacidad judicial. Niñas y niños no fueron percibidos como iguales por la Corona. Las primeras eran menores que necesitaban protección; los segundos, jóvenes adultos que trataban de evitar el pago de tributos. Cuando la autora describe el papel de las viudas, recordando trabajos como el de Nathalie Zemon Davis^{**} para el caso europeo, muestra cómo ellas manipulaban el lenguaje y los rituales del sistema colonial para obtener beneficios. Milton se refiere a los deberes patriarcales del Rey, inscritos en el pacto colonial, que les permitían a estas mujeres usar la tradición para imponer percepciones subjetivas de su pobreza y eventualmente lograr acceso a pensiones. Pero ¿qué se dice acerca de la discusión más general sobre economía moral que plantea tantas preguntas acerca de los universos de reciprocidad así como sobre los asuntos horizontales, no solo verticales, de la dominación y el control social? El paternalismo, como una frágil situación que podía romperse en cualquier momento cuando el sistema de reciprocidad no era respetado, es también poco explorado por el libro.

La agencia y la resistencia de los diferentes grupos de pobres, quienes daban la impresión de “estar postrados a los pies del Rey”, al hacer un uso hábil del lenguaje del patriarcado y la feminidad —en el caso de las viudas—, son bien representadas por la autora. No obstante, me pregunto si el peso de estas acciones para explicar la reproducción de las reglas de gobierno colonial parecen recibir demasiada importancia, cuando uno percibe que estos discursos públicos, como

[223]

^{**} Nathalie Zemon Davis, *Fiction in the Archives* (Stanford: Stanford University Press, 1987).

Milton lo muestra en algunos apartes, son complejos y se someten a continua reinterpretación por parte de diferentes actores.

[224]

Jugar con las reglas del sistema no siempre equivalía a legitimarlas como Milton discute, puesto que estas frecuentemente fueron usadas y contestadas en prácticas públicas. No deberíamos olvidar aquel proverbio etíope que cita James Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*: “Cuando el gran señor pasa, el campesino sabio hace una gran reverencia y silenciosamente se echa un pedo”.^{***} Este enfoque sería especialmente relevante para explorar si los pobres fueron receptores pasivos de aquellas iniciativas presentadas como medidas para protegerlos. Me pregunto si ellos fueron reactivos simplemente porque eran pobres o si fue porque además tenían otras memorias de resistencia, una tradición comunitaria o cualquier otra forma de comportamiento anclada en una antigua práctica que no desapareció, como lo mostrarían pronto muchas de las rebeliones nativas del siglo XVIII. Milton reconoce la pobreza como un lugar social de negociación, pero el universo de esta negociación parece estar limitado a la articulación entre “el lugar del pobre en la sociedad y la función de alivio al pobre” (p. 12). La reciprocidad se confina al ámbito de lo social y no se conecta con el más vasto universo de la dominación.

El libro de Cynthia E. Milton hace un gran y original avance cuando se refiere a las coyunturas históricas del Quito colonial, pero una mayor discusión sobre las estructuras de resistencia de larga duración y sus significados tal vez podrían proporcionar una comprensión todavía más amplia de la pobreza en los tiempos coloniales.

ALBERTO FLÓREZ MALAGÓN
University of Ottawa, Ottawa
Alberto.Florez-Malagon@uottawa.ca

Laura Restrepo.

Demasiados héroes.

Bogotá: Alfaguara, 2009. 260 páginas.

El melodrama de Laura

Desde una historia de vida, su propia experiencia delimitada a varios años de juventud, la escritora Laura Restrepo nos da una novela muy personal. Es autobiográfica, exploratoria de su personalidad interior, una tarea de autoanálisis a través de las aguas lustrales de la literatura.

^{***} James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos* (México: Ediciones Era, 2000) 9.